

En busca de un paraíso

VALLARTA MARÍA ANTONIA
Barcelona

Cada vez que Alvaro Mutis es noticia —y lo han sido muchas veces en el contexto internacional— se le pregunta acerca de su obsesión por la muerte. Una obsesión que recorre su obra, desde las primeras visiones poéticas de *Los trabajos perdidos* y *Los elementos del desastre*, hasta sus más recientes obras narrativas, narradas todas por una misma muerte literaria, pues, dice Juan Gustavo Cobo Borda, "su poesía ha crecido y desbordado con límites en cuento, novela, ensayo".

Un tipo de estas oportunidades respondió Mutis, cuando en 1990 un remanente de infancia en un poema de la constelación colombiana cuando tuvo por primera vez ante sus ojos la imagen de un ataúd. Con esa fascinación seguramente realizó la trampa de poesía a diez explicaciones sobre algo tan natural como el hecho de que un poeta, en la lucidez que lo apresa, piense con frecuencia en la muerte.

"La muerte tiene una voz, no existe de todo visto sorpresa", concluyó hace ya muchos años en *El Gártido*, uno de sus más intensos poemas. Y con pasaporte a villa María Rosaleda habla de una "profunda presencia". Quizás se han seguido el cuatro saben que no es ahora cuando se apodera a los ochenta años y se acusa de ser consagrado con el más notable premio literario de las letras hispánicas, que el tema de la muerte lo rodea.

Volvemos. En *Abuelo Rehur*, escritor de novelas clásicas al lector asiste a la trágica muerte del antiguo administrador de Magroll el Gártido. Basta llegar con la Bavia se sabe que el suocero de Wimbrief Gártido, capitán de buque, y se cierra con el desolado aplique en el cual pierde la vida la espumosa tristeza, la amargura y la amarga incertidumbre. Un recuerdo dulce y natural con la muerte evita reservado al poeta Magroll en *Un bel morir*.

La muerte es el único

Poeta y creador de la saga de Magroll el Gártido, el autor colombiano recibirá este martes en España el Premio Cervantes.



TORRENTE POÉTICO.— Para los estudiosos, el poeta de Alvaro Mutis descorcha su botín, conservando en suelo natal y muerte.

destino cierto de los cristianos torjados por Alvaro Mutis, irremediablemente humanos y víctimas del tiempo imparable que todo lo devora. La saga de Magroll el Gártido y su entorno no se rige por el tiempo que matan, los celos, el del amor y el miedo, sino por un tiempo irreverenciador, el de los vivientes. "El tiempo en donde de verdad, recordó, nuestro destino", può decirlo con palabras del poeta Mutis.

El periopio de Magroll por el mundo, y la palabra que le da vida, no son otra cosa que la búsqueda desesperada de un poesía, el de los primeros años-de-vida, que para el poeta Mutis está localizado en las tierras calientes de Colombia, en las haciendas calabozadas que ayer fueron el esplendor de una economía avilada en la tierra y pronto, si no ya, postales

para la nostalgia. "Soy de allí. Cuando salgo de allí empiezo a morir". Esas muertes ocultas de los celos, traidos de vana y sacado por risas caninas que hacen contrapunto con la lluvia persistente sobre los celos, un material trascrito de evocaciones.

Los milloquies de Magroll ponen en evidencia esa "familiaridad con el lenguaje muerto como oficio esencial de cada día". Y sus preguntas, desde aquellos tempos ya lejanos de los hospitales de ultramar son un inventario de males, enfermedades y miserias: "Días en blanco, en espera de muerte, vergüenzas de la carne, faltas de amistad, diarios muertos pagados, cartas de hospital en tierra desconocida, cuando los efectos de largas navegaciones por aguas ignoradas y claves maligñas, fiebre de soñanza, en

los todos esos países que da el horizonte marítimo para la muerte, gozando sus fuerzas y fuerzas para llegar a la tumba y terminar encogido en la caja de su propio despedida".

Magroll vive bajo el signo de lo irreversible, en un mundo alacorito y a menudo de lo que le va pasando. Ni a la cruda de-inventuras ni exaltaciones, como lo ha precisado el autor. En lo que le acontece a Magroll hay algo vivido que lo engalana con Sísifo; ya se trate de transportar unas armas a manos de malhechores el filo de la cordillera; de buscar oro en unas minas arruinadas o de convivir con un comandante de alambres o en un banchón de asaltos, el fricase siempre está a la orden del día.

No hay proyecto alguno. El Gártido es anterior a la tempesta de conflictos y la sequedad social, abriendo el riesgo y a la incertidumbre. La experiencia no lo transforma y por ese motivo está dispuesto a embarcarse en un desventurado Tramp Steiner y a comprometerse en las más desventuradas empresas. Sin embargo, hay que recordar, con Sófocles, que "esa vida que dilapidamos para someternos a la muerte, la queremos también para dignidad de ella". Y Magroll responde igualmente la voluntad de vivir, la capacidad para el goteo diurno en los últimos momentos de plenitud que también le son dados.

¿Qué tiene en común este andariego sin dios ni patria, ni ley con nosotros, habitantes de una civilización de viajeros de turismo planificado? Quizás no sea otra cosa que su condición de ser en el mundo, despojado de adjetivo, cosa esencia en la existencia, y la muerte su señora. Mucho poco, como no sea lo que atañe a su primaria existencia: saber de Magroll el Gártido. Es que el estatuto del ser aún prevalece a todos los demás. Por eso lo sentimos tan poético aunque no sepamos nada de su origen, entorno familiar, infancia blanca, edad, ni apellido. Pero su destino es el destino.

¿Qué tiene en común este andariego sin dios ni patria, ni ley, con resabios, habitantes de una civilización de viajeros de turismo planificado?

En busca de un paraíso [artículo] Valentina Marulanda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marulanda, Valentina

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En busca de un paraíso [artículo] Valentina Marulanda. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)